

Longo, Julieta

Petroquímica Sudamericana 1969-1976

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Longo, J. (2008). Petroquímica Sudamericana 1969-1976. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6192/ev.6192.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación** (FaHCE) de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Petroquímica Sudamericana 1969-1976

Longo, Julieta

Estudiante de la carrera de sociología UNLP

Julieta_longo@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es comenzar a abordar en que consistió y cómo se desarrolló la organización de los trabajadores en la fábrica textil Petroquímica Sudamericana de la localidad de Olmos, partido de La Plata, durante el auge obrero que se abrió con el Cordobazo en 1969, y fue derrotado con la dictadura militar de 1976. En base a los documentos del Archivo Provincial de la DIPBA, del relevamiento de diarios locales (“El Día”), y de volantes particulares de la fábrica de este período, se analizarán las formas de organización y las medidas de lucha que se dieron los trabajadores.

En estos años se abre un cuestionamiento directo de los obreros a la burocracia, al gobierno y a la patronal. Al mismo tiempo al interior de las fábricas gana primacía la organización democrática de base y los métodos de acción directa. El estudio de esta etapa es por otro lado, esencial para comprender las raíces de la Coordinadoras Interfabriles, cuyo principal auge fueron las jornadas de junio y julio de 1975, donde la burocracia se vio efectivamente rebasada por un movimiento obrero que surge desde los lugares de trabajo expresando las aspiraciones de las bases.

CONTEXTO HISTÓRICO

El período 1969-1976 es uno de los más convulsionados en términos políticos de la historia Argentina. Durante estos años las clases dominantes pierden su hegemonía tras la decadencia de la “Revolución Libertadora”, y el auge insurreccional del movimiento obrero que aparece por primera vez acompañado por las clases medias radicalizadas. El posterior intento de los militares por contener la situación mediante canales institucionales, a través del GAN resulta fallido, las protestas obreras y estudiantiles y las acciones de las organizaciones armadas continúan en aumento. En este sentido recurren a la última opción, la garantizando una salida

democrática sin el peronismo proscrito y con el regreso de Perón. Intento que sin embargo tampoco puede contener la conflictividad social, la movilización y radicalización de la clase obrera ya no puede ser contenida ni siquiera con el regreso del “viejo líder”.

“A los obreros hay que darles algunas concesiones y serán fácilmente manejables” decía Perón ante los empresarios en la Bolsa de Comercio en 1944. Pero estas concesiones tuvieron un límite. El peronismo del '45 al '55 fue posible gracias a una favorable coyuntura internacional, donde la disputa entre el imperialismo británico y el naciente yanqui aún no terminaba de resolverse, dejando un margen a movimientos populistas-nacionalistas en las semicolonias latinas. Pero la sustitución “semiautárquica” de importaciones llegó a los límites de viabilidad a principios de los '50, tanto en términos económicos como políticos (James, 1981:322).

La “Revolución Libertadora” vino así a dar una solución a la crisis de modelo, abriendo una nueva etapa en la historia política y económica argentina, reacomodando la relación del país con el ya hegemónico Estados Unidos. Se planteo entonces la necesidad de un giro económico, incrementando la productividad del trabajo, para lo cual era necesario renovar el equipamiento y maquinarias de la industria, lo que llevaba necesariamente a una apertura hacia las inversiones extranjeras. Para implementar dicha “racionalización” de la economía, era necesario por otro lado quitar la participación a la clase obrera tanto en el plano económico como en el político.

Pero la Revolución Libertadora, no logró proyectar sobre la sociedad un orden político que lo expresara legítimamente. El orden económico no encontró quien lo guiara políticamente y esto explica las sucesivas crisis políticas entre 1955 y 1976. Portantiero (1973) señala en este sentido que el proceso iniciado en 1955 encuadra dentro de los que podría llamarse “una fase de no correspondencia entre una nueva dominación económica y una nueva hegemonía política”, lo que en términos gramscianos significa para el autor la existencia de una “crisis orgánica” de la clase dominante, y que puede potencialmente derivar en una “situación revolucionaria” para las clases dominadas.

El gobierno de Onganía, reforzando este modelo económico intentó transformar el predominio económico del capital monopolista en hegemonía, pero su intento solo logró consolidar al capital sin lograr superar la crisis de hegemonía. Al atacar por primera vez explícitamente y conjuntamente a la clase obrera y a las clases medias, obtuvo como respuesta una sucesión de huelgas y levantamientos donde intervienen conjuntamente obreros y estudiantes. Su principal

alzamiento fue el Cordobazo. En términos nacionales significó el principio del fin de la 'Revolución Libertadora', y el comienzo de una serie de levantamientos insurreccionales que no finalizaran hasta ser derrotados con la llegada de la dictadura de 1976. Como señalan Pozzi y Schneider *"Si el Cordobazo fue, por un lado, expresión de una exacerbación de las contradicciones sociales después de 1955, en sus consecuencias resultó una verdadera inflexión, un cambio cualitativo en las luchas obreras y populares"* (2000: 53)

1. La clase obrera entre el '55 y el '75

Dentro del período podemos marcar tres etapas entendidas por la relación entre la lucha de la clase obrera y las políticas de los distintos gobiernos dirigidas a ella:

- Resistencia 1956-1959: Luego del derrocamiento de Perón las luchas de la clase obrera se caracterizaron por ser defensivas, intentando conservar los derechos y concesiones obtenidas bajo el peronismo. Cuestionaban básicamente los ritmos y formas de producción dentro de la fábrica. La proscripción de los dirigentes sindicales y el desmantelamiento del sistema sindical centralizado dio lugar a la primacía de dirigentes de base, a la democratización de la práctica sindical, y a la utilización de medidas de acción directa. En este sentido las Comisiones Internas a partir de los primeros años de la década del 50, se transformaron en el símbolo de la resistencia en la fábrica ante los patrones. Esta experiencia marcará a los trabajadores en los años posteriores cuando comienzan a superar la "identidad peronista".

- 1960-1968: La derrota parcial del movimiento obrero en el '59-'60 sumado a la posterior represión del Estado y la patronal para quebrar definitivamente la organización de los trabajadores, dio lugar a un retroceso obrero y a un regreso a variadas formas de control burocrático. En éste período se consolida la burocracia sindical encabezada por Vandor, que mantendrá una estrategia pragmática y reformista: golpear para negociar. Se aplica en estos años con más éxito la racionalización de la economía, eliminando los 'obstáculos a la productividad'. Schneider (2005)¹ señala sin embargo que este período fue mucho más complejo, las Comisiones Internas mantuvieron según el autor cierto poder de oposición en las fábricas y las direcciones sindicales estuvieron lejos de tener un control monolítico ante sus

¹ Básicamente en discusión con las tesis planteadas en el libro de James *Resistencia e Integración*

bases. Por lo tanto plantea el autor, *“pese a la disminución de la cantidad de conflictos desarrollados, los trabajadores continuaron ejerciendo un importante elemento de presión en la situación nacional”* (2005: 194)

- Auge obrero 1969-1976: Este período se abre a partir del Cordobazo. Numerosas huelgas y luchas se suceden oponiéndose a la burocracia sindical, el gobierno y la patronal. La política antiobrera del gobierno de Onganía y sus sucesores tuvo como consecuencia la oposición de la clase obrera como tal, no sólo en aspectos sindicales sino políticos.

Los sindicalistas reformistas ya no tenían nada que hacer bajo un gobierno que atacaba y reprimía frontalmente a los trabajadores. “En el ‘mundo feliz’ de Onganía sólo había sitio para la franca oposición o la más completa subordinación”. (James, 2006:338).

El primer síntoma de la crisis sindical se manifestó en el congreso de la CGT, cuando surge la CGT de los argentinos en oposición al vanderismo, reivindicando la resistencia y oposición al gobierno. Pero la ruptura con la burocracia sindical aparece principalmente con el *“clasismo”*, que da cuenta de un movimiento obrero capaz de sobrepasar a sus direcciones sindicales. El clasismo suponía así un salto de conciencia en la clase trabajadora, rompiendo con el peronismo al plantear una política independiente de clase. La democracia de las bases y la utilización de la acción directa se oponían a los métodos de la vieja burocracia sindical. En éste sentido entendían que la lucha traspasaba los límites sindicales, si bien se enfrentaban principalmente al sindicalismo burocrático, concebían que *“en definitiva sería una batalla política contra los empleadores y el Estado”* y en ese sentido tenía la tarea de formar conciencia en la clase trabajadora. (James, 2006: 307)

La discusión en torno a las causas y al alcance regional del clasismo supera los objetivos del presente trabajo. Sin embargo interesa subrayar que si bien en los años posteriores al Cordobazo se sucedieron otros levantamientos en el interior con características similares (Vivorazo, Rosario, Villazo, etc.); también en la Provincia de Buenos Aires se sintió su influencia. Schneider (2005) señala que si bien la “burocracia sindical” tenía más peso que en el interior, ello no impidió que se sucedieran medidas de fuerza al margen de su control, y que después del Cordobazo surgieran nuevas CI y Cuerpos de Delegados en las fábricas del conurbano bonaerense. El autor plantea además que a partir de 1971 las luchas obreras en el área metropolitana comenzaron a ofrecer un considerable efecto en la sociedad, al mismo

tiempo que empezaron a adquirir un mayor grado de autonomía de la dirigencia sindical. Este proceso fue acompañado por un creciente desarrollo de la izquierda en las fábricas, el clasismo comenzaba a romper con la hegemonía peronista. Como plantea el autor:

“(…) fue innegable el lento, pero continuo surgimiento de una nueva camada de representantes gremiales de base. A partir de los acontecimientos de mayo de 1969 se quebró una tendencia predominante, durante un cuarto de siglo, donde las comisiones internas y las oposiciones sindicales fueron generalmente peronistas” (Schneider, 2005: 331)

Las organizaciones de base se rehabilitaron en las fábricas, cobrando un protagonismo que no habían tenido en 1960 (Pozzi, Schneider, 2000: 77). En este período van a jugar un papel clave en las luchas obreras independientes de la burocracia y el gobierno. En muchas fábricas se suceden conflictos por empresa, principalmente frente a las políticas de productividad (bajos salarios, ritmos de trabajo, condiciones de trabajo, etc.), y por aumentos salariales que van a ser dirigidos por estas organizaciones, que muchas veces forman conducciones paralelas a las avaladas por el sindicato.

2. Características de la fábrica

La fábrica textil Petroquímica Sudamericana, ubicada en Olmos partido de La Plata fue fundada en 1959 por Jorge Curi. Comenzó produciendo hilados y fibras de poliéster y poliamida, compitiendo a nivel nacional e internacional; exportando a países de América Latina. En 1968, la corporación holandesa AKZO compró el 40 % de las acciones, que en 1980 pasaron a manos de accionistas locales (Bretal, 2008). En 1975 pasó a llamarse "Hilandería Olmos" para pasar del convenio de los petroquímicos al de los textiles que tiene un salario más bajo. (anred, 17 de febrero 2008). Ese mismo año luego un *lock out* patronal, respuesta ante un conflicto que llevaba más de tres meses, el gobierno decretó la intervención de la fábrica por parte de los dirigentes de la AOT. La intervención se mantuvo hasta el año 1976 cuando días después del golpe militar la fábrica fue devuelta a sus dueños (Werner y Aguirre, 2007).

En 1983 la empresa adquiere el nombre de Manufactura de Fibras Sintéticas S. A. (MAFISSA), pasando a manos de Jorge Curi hijo.

En 1971 contaba con aproximadamente 1.500 trabajadores siendo así una de las fábricas más grandes y más importantes a nivel industrial de la zona.

El sindicato que representaba oficialmente a los obreros de Petroquímica era la Asociación Obrera Textil (AOT). Este sindicato fue creado en octubre de 1945 a partir de la unión sindical (entre las UNT, una socialista y la otra comunista) teniendo una posición peronista a lo largo de ese período². A diferencia de las federaciones gremiales, está reconocida solamente en el plano nacional, del cual dependen orgánicamente sus seccionales regionales. Por ello, se caracteriza por ser más centralizada y tener un mayor control sobre las instancias locales y las bases. (Bretal, 2008)

Los trabajadores textiles de producción sintética, no se encuentran representados por ninguna de las ramas que agrupa la AOT. Por lo tanto en Petroquímica no se realizaba un convenio por rama, sino un “convenio por partes” establecido entre los trabajadores y la patronal del establecimiento. Esto hacía, como señala Bretal (2008: 47), que “las modificaciones del mismo dependían de la presión de los trabajadores hacia la patronal y del apoyo de la seccional de la AOT, pero no de un aparato sindical centralizado que negociaba a nivel nacional”.

NOTAS METOLÓGICAS

El presente trabajo fue planteado en un primer momento a partir de los documentos del Archivo de la DIPBA (Mesa B, Carpeta 4, Legajo 6, titulado: “Asociación de obreros y empleados de Petroquímica”)³. Sobre un total de 100 documentos (volantes, recortes de diarios e informes policiales) entre los años 1963 y 1975. A partir de 1972 los documentos se hacen escasos. Se complemento dicho análisis a partir de el relevamiento de un diario local (EL Día)⁴ y de volantes particulares entre los años 1969 y 1976 (71 documentos).

A partir de este material intentamos reconstruir el período a analizar en el presente trabajo, sin embargo debemos advertir las falencias que los documentos presentan en particular debido a dos cuestiones:

² Ver www.aot-ra.org

³ Las citas se realizarán de acuerdo al número de página del CD

⁴ En los meses de Abril, Mayo, Octubre y Noviembre de 1970; Marzo, Mayo y Junio de 1971; Abril de 1972; Octubre de 1974; Agosto de 1975; meses en los cuales se registraron los principales conflictos a partir del análisis de los documentos del archivo de la DIPBA.

- La información obtenida es aún incompleta. Principalmente no se han obtenido documentos del archivo del DIPBA ni datos en el diario “El Día” sobre las huelgas de 1974 y 1975.
- A partir del análisis de dichos documentos no podemos establecer, más que tendencialmente, la relación que existió entre las organizaciones y los trabajadores. Esto sin embargo implicaría un trabajo que sobrepasa los objetivos de la presente ponencia.

ANÁLISIS CUANTITATIVO: Asambleas y medidas de lucha

Intentaremos a continuación trazar esquemáticamente la conflictividad obrera en la fábrica a partir de las medidas de lucha adoptadas por los trabajadores de Petroquímica. Considerando como tales aquellas formas mediante las cuales los trabajadores o sus organizaciones respondieron ofensivamente o defensivamente a las políticas mantenidas por la patronal y el Estado. En éste sentido incluimos paros, huelgas y quites de colaboración.

En un segundo lugar intentaremos entrelazar esta información con la obtenida acerca de las asambleas y formas de decisión que adoptaron los trabajadores durante estos años. Si bien no existen documentos que señalen las características de las mismas, por las discusiones desarrolladas en los volantes podemos señalar que muchas de ellas llevadas a cabo en el local de la AOT, eran realizadas por la presión de los trabajadores y agrupaciones fabriles. Todas las agrupaciones convocan insistentemente a los trabajadores a participar de dichas asambleas. Por otro lado están las asambleas de fábrica (generalmente realizadas en la puerta de la fábrica), más espontáneas que se realizan ante un ataque patronal sorpresivo y a través de las cuales los trabajadores organizan colectivamente las medidas a seguir. Estas asambleas son consideradas por las agrupaciones de fábrica como las “verdaderamente democráticas”.

El período analizado contiene dos momentos. En primer lugar el período 1963-1972, son los años donde si bien comienza a gestarse un movimiento antiburocrático desde las bases, los trabajadores de Petroquímica viven derrotas parciales. La huelga de los 71 días (o 67 según otros volantes), llamada por los trabajadores “la gran huelga” posicionará a los trabajadores de Petroquímica como la “vanguardia” de la zona y será caracterizada en algunos volantes como un semi-triunfo ya que:

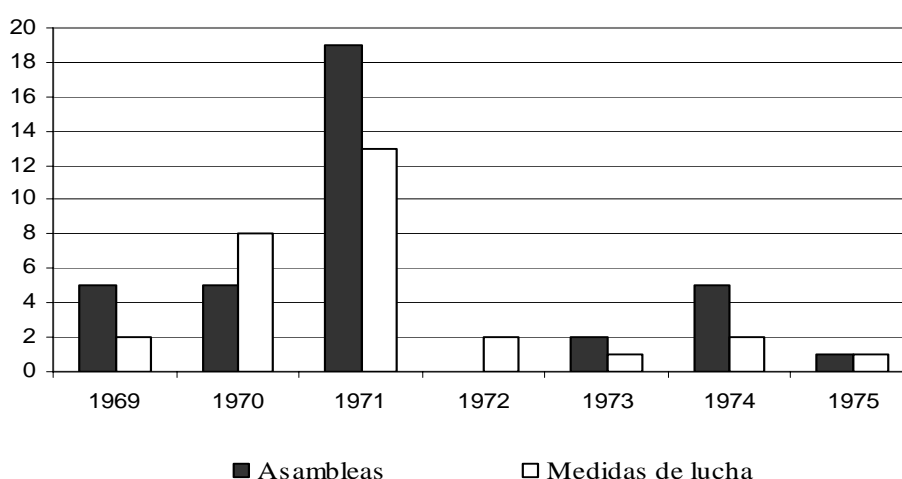
“En 10 años los luchas iban siembre de derrota en derrota, siempre nos pagó una miseria y siempre y siempre nos despidió indiscriminadamente la conducción sindical y a muchos compañeros. Pero hoy no logra cumplir con sus planes, si bien es cierto que nos despidió, se ve obligado a recular con los mangos [aumento salarial]”

Organización y lucha (Comisión obrera Clandestina), 26 de julio de 1971

Ésta experiencia además, es la que va a generar la posibilidad de los triunfos posteriores en lo que caracterizamos como una segunda etapa que se abrirá luego del triunfo del FREJULI (1973) y se extenderá hasta la derrota final del movimiento obrero en 1976. En el caso de Petroquímica es en este período donde se protagonizarán las dos experiencias de lucha más importantes. En primer lugar el primer triunfo en octubre del '74, donde mediante un quite de colaboración se logra un aumento salarial y un nuevo contrato; y la ocupación de la planta y la puesta a producción por casi tres meses en agosto del '75, tras un *lock out* patronal. En el transcurso de ésta última huelga los trabajadores en asamblea deciden formar parte de la Coordinadora. (Wener y Aguirre, 2007: 126-128)

A partir de los documentos analizados pudimos contabilizar 29 medidas de lucha (6 quites de colaboración, 6 paros en adhesión a paros nacionales, 8 paros de fábrica y 9 manifestaciones) y la realización de 37 asambleas. A continuación detallamos los conflictos y las asambleas por año:

Asambleas y medidas de lucha por año. 1969-1975



Existe una estrecha relación entre asambleas y medidas de lucha. En los años 69-71 donde se registran más medidas adoptadas por los trabajadores, es donde existen también más registros

de asambleas. En el año de 1971 se da el primer gran paro de Petroquímica es éste el año con mayor cantidad de asambleas registradas.

En cuanto a la participación tanto en las asambleas como en las medidas de lucha, si bien no tenemos datos precisos de todas las medidas tomadas, podemos, a partir del acatamiento a los paros (los paros tanto de fábrica como los nacionales tienen un alto acatamiento en la fábrica entre el 70% y el 100%) y la participación en las movilizaciones (en general participan entre 200 y 400 trabajadores), plantear que las medidas decididas por los trabajadores en asamblea tienen alto acatamiento en el conjunto de la fábrica. Esto se reafirma al observar la respuesta de la patronal luego de las medidas de lucha: despidos masivos.

En éste sentido aún sin tener la información concreta de cómo se realizaron las asambleas y si éstas fueron verdaderamente democráticas, podemos concluir que la participación y el número de asambleas así como la participación de los trabajadores parecen marcar una democratización en la organización obrera.

Las principales demandas a lo largo del período se articulan en base a la exigencia de aumento salarial en un contexto de permanente inflación, y contra la racionalización de la producción y las condiciones insalubres de trabajo. Pero si bien los conflictos se iniciarán por demandas estrictamente sindicales, estas adquirirán un carácter político a medida que los conflictos y la represión (por parte de la patronal y el gobierno) avancen.

Debemos advertir sin embargo que los documentos para los años 1972 a 1976 son escasos, por lo cual el declive de medidas de lucha y asambleas después del '71 se debe básicamente a la falta de documentos.

El "Pacto Social" firmado en junio de 1973, logró durante el primer año contener el espiral inflacionario, en este sentido durante este año descienden los conflictos en Petroquímica registrándose sólo un quite de colaboración en mayo de ese año, en reclamo de mejores condiciones de trabajo.

Pero a fines del '73 y principios del '74 una oleada de huelgas sacudió Buenos Aires y el conurbano bonaerense, en reclamo de aumentos salariales. A continuación resumimos los conflictos de los años '74 y '75 de los cuales no se han encontrado documentos, y por lo tanto están subdimensionados en el análisis:

En el año '74 a partir de un quite de colaboración que duró 40 días, y que prácticamente paró la producción los trabajadores de Petroquímica lograron imponer su reclamo salarial y la firma de un nuevo convenio. La lucha y el triunfo en Petroquímica Sudamericana fue parte de una oleada de conflictos desatados en distintas fábricas metalúrgicas y de líneas de colectivos que se lanzaron a la lucha por aumentos de salarios motivados por el triunfo alcanzado antes por los obreros de Propulsora Siderúrgica.

En agosto de 1975 una nueva lucha comienza en Petroquímica la patronal pese al triunfo del año anterior terminó por no dar el aumento de salario exigido. En agosto de ese año se inicia un nuevo conflicto que finalizará con un *lock out* patronal, en respuesta a lo cual los trabajadores en asamblea deciden la ocupación de la planta y la puesta en producción. Experiencia que durará tres meses luego de lo cual la fábrica será intervenida (Werner y Aguirre, 2007:127).

ANÁLISIS CUALITATIVO: Formas de organización de la clase obrera

A partir de los documentos analizados intentaremos en este apartado, plantear las distintas formas de organización que se dieron los trabajadores durante estos años, y que posiciones políticas mantuvieron frente a la patronal, el sindicato, y los distintos gobiernos (democráticos o dictatoriales) que se sucedieron en esta etapa.

1. Tipos de organizaciones

Debemos distinguir en primer lugar dos tipos de organizaciones al interior de la fábrica. En primer lugar existen **agrupaciones de fábrica ligadas en general a partidos de izquierda y del peronismo de izquierda**. Entre ellas se encuentran: “Avanzada Petroquímica” (Partido Socialista de los Trabajadores)⁵, “Trinchera textil” (Política Obrera)⁶, “Comisión de Resistencia Combativa” (Partido Comunista Marxista-Leninista) (Bretal, 2008: 51),

⁵ A partir del año 1973 la Agrupación Avanzada Socialista o Avanzada Petroquímica, comienza a firmar sus volantes como Avanzada Petroquímica adherida al PST (Partido Socialista de los Trabajadores). Primer volante encontrado: XXX. A partir de 1974 el PST forma parte del Frente de los trabajadores.

⁶ La cual formará parte del Frente “Frente Único Clasista” (Frente conformado por: “Vanguardia Metalúrgica”, “Trinchera textil”, Vanguardia Obrera Mekan.) El primer volante que se encontró de este frente es del 6/12/73

“Organización y Lucha” (Comisión obrera clandestina)⁷ y “Unidos Venceremos” (Grupo clandestino).

Entre los años 1971 y 1973 aumenta la presencia de las agrupaciones peronistas en la fábrica entre ellas: Agrupación de Base 17 de Octubre. Petroquímica Sudamericana (PB); Agrupación Peronista de trabajadores de Petroquímica Sudamericana (JTP)⁸; Obreros Peronistas de Petroquímica; Comando Obrero Peronista Rossi-Monti (ligado a las organizaciones armadas peronistas). Hasta 1971 el peronismo parece no tener gran peso en la fábrica, ya que no existen organizaciones al interior de la fábrica que se reivindiquen peronistas y no dirigen las principales luchas (DIPBA: 141). Según el análisis de Bretal (2008) el Peronismo de Base (PB), comenzó a tener influencia en la fábrica a partir de la huelga de 1971 cuando militantes estudiantiles tomaron contacto con obreros de la fábrica y se formó la “Agrupación de Base 17 de Octubre”. En este sentido la primera información acerca de dicha información es una pintada frente a la fábrica en octubre de 1971 (DIPBA: 135). A partir del año '73 aumentan los volantes firmados por distintas organizaciones peronistas, principalmente luego de la victoria de Cámpora en las elecciones nacionales, y con la llegada de Perón.

En segundo lugar encontramos distintas **organizaciones de base** entre ellas: Comisión Interna, Cuerpos de Delegados, Comités de Lucha, Comité de Huelga, entre otras. Estas organizaciones que muchas veces surgen al calor de las luchas, adquieren distintas posiciones de acuerdo con su relación con los trabajadores y la influencia de las distintas organizaciones.

2. Relación entre el sindicato y los trabajadores de Petroquímica

Los trabajadores de Petroquímica Sudamericana pertenecen tradicionalmente a la Asociación Obrera Textil (AOT). Dicho sindicato fue uno de los tanto sindicatos burocratizados a partir de la derrota parcial del movimiento obrero a principios de los 60'.

En julio de 1969 a partir de la política empresarial de barrer los sindicatos nacionales instaurando sindicatos por empresa, para lograr mayor control de las fábricas e implantar

⁷ A partir de 1975 comienza a firmar sus volantes como Organización y Lucha Adherida al Movimiento Obrero Clasista (Volante del 14 de enero de 1975)

⁸ Volante repartido el día 3 de agosto de 1974.

completamente la racionalización económica, se intenta en Petroquímica instalar un sindicato de empresa. Sin embargo este intento, que perdura durante algunos meses, resulta fallido y la AOT recupera la representación de los trabajadores.

En febrero 1967, se realizan elecciones internas del gremio textil. Se presenta una sola lista (“Lista Verde”) y sólo el 40 % de los trabajadores vota⁹. No se tiene información sobre esta dirigencia sindical. Posteriormente la seccional La Plata del gremio es intervenida y Julio Peralta es designado Delegado Reorganizador. Ante el conflicto desatado el 1º de julio de 1969, su posición es estrictamente sindicalista llamando a los trabajadores a no hacer política, o a no unir sus filas con el conjunto del movimiento obrero: “El problema textil lo arreglamos los textiles; no lo harán otros sectores que *no entienden ni viven ni sienten* el problema real de los trabajadores textiles de Petroquímica” (Julio, 1969. DIPBA: 47).

A partir del año 1970 luego de las luchas desarrolladas durante ese año, la “burocracia” interventora del sindicato presidida por Peralta no logró formar una lista propia para las elecciones regionales del gremio. Se presentaron al menos dos listas. Por un lado la Lista Gris presidida por Dos Santos calificada como “poco democrática” acusándola de levantar el programa de las “62 organizaciones” en vez de contemplar las necesidades concretas de esta zona textil¹⁰ (Avanzada de Petroquímica Sud, 7 de septiembre 1970). Por otro lado se presentó la Lista Marrón a la que apoyan las agrupaciones “Avanzada de Petroquímica” y “Trinchera Textil” por representar la “lucha antipatronal clasista”. Esta lista, presidida por Acosta y Spinatto, plantea un programa contra la racionalización de la producción y por aumento de salarios, denunciando al mismo tiempo las condiciones insalubres de trabajo de los textiles y los despidos y suspensiones (Avanzada de Petroquímica Sud, 7 de septiembre 1970; Trinchera Textil, 8 de septiembre de 1970). Finalmente gana la Lista Marrón¹¹.

⁹ Los votantes son 290 afiliados, lo cual quiere decir que sólo 725 operarios estaban sindicalizados. Con lo cual el número de votantes fue aproximadamente en 25% de la fábrica.

¹⁰ Volantes de la lista gris contestan a estas acusaciones considerando que los que los acusan son “sectas izquierdizantes que sufren de infantilismo izquierdizante” (Agrupación Lista Gris, s/fecha; Coordinadora de Trabajadores Peronistas, s/fecha)

¹¹ En el diario “El Día” del 15 de noviembre de 1970, se señala a Spinatto como secretario adjunto de la seccional La Plata.

Luego de la “Gran huelga” del ’71 la agrupación “Organización y Lucha” critica constantemente a “la burocracia de Acosta” que frena y desmoviliza a los trabajadores. (“Organización y lucha”, 8 de noviembre de 1971).

En diciembre de 1972 se presenta y gana las elecciones del gremio nuevamente la Lista Marrón. Un año después aparecen nuevas críticas en volantes, que la denuncian por no haber cumplido sus reivindicaciones, ni democratizar el gremio y boicotear el Cuerpo de delegados de Petroquímica (“*Boletín Informativo*”, 28-12-73, s/nombre de la agrupación):

“No impulsaron la organización democrática del gremio, boicoteando el cuerpo de delegados de Petroquímica. No informaron a los compañeros, ni recorrieron las secciones, ni fueron a la puerta de la fábrica para tomar contacto con sus bases (...) [Acosta] fue aumentando su “amistad” con la AOT Central, se inclinó cada día más hacia la burocracia Textil.”

3. Organizaciones de base

Por otro lado comienza a ser recurrente en la fábrica la formación de Comisiones Internas (CI), los llamados a Asambleas de base, a la conformación de Cuerpos de Delegados y Comités de Lucha y de Huelga.

El Cordobazo y el clasismo cordobés impactan a las organizaciones de la fábrica y a los propios trabajadores quienes comienzan a romper con cuestiones claves de la ‘identidad peronista’. El peronismo había logrado naturalizar la idea de que los trabajadores no hacen política sino sólo sindicalismo, esta idea estaba reflejada en el conocido lema “De casa al trabajo y del trabajo a casa”. El Cordobazo y la evolución de la lucha de clases durante este período hará que el llamado a los trabajadores a hacer política de manera clasista, sea cada vez más aceptado.

“Nosotros *debemos responder a la política de la patronal con la política de los obreros* (...) en el derecho de defendernos como clase. (...) Esta es la respuesta a los que en el sindicato no debe haber política. La palabra política no debe asustarnos.”

ORGANICÉMONOS! Boletín N° 2 de la CRC. Marzo de 1970. (Pág. 39)

En este sentido el llamado a la conformación de cuerpos de delegados y Comisiones Internas, reivindicando los métodos democráticos y la acción directa es recurrente en los volantes a partir de esa fecha:

“Hay que constituir la nueva comisión interna eligiendo en Asamblea a los nuevos compañeros entre los activistas dispuestos a impulsar la lucha por el aumento a través del quite de colaboración y paros escalonados”

Agrupación Trinchera Textil. 15 de julio de 1969 (DIPBA: 57)

Es así que se llama a organizarse de forma clasista y combativa, para frenar la política de la patronal y el gobierno. La identificación y oposición a la ‘Santa Alianza’ (patronal, estado/dictadura, burocracia), es constante a lo largo del período:

“En petroquímica, gobierno y patronal han querido aplastar la lucha que los compañeros venían organizando por el aumento salarial. Sin embargo lo único que ha quedado demostrado una vez más para todos nosotros es que *la vía de las negociaciones con la patronal y el ministerio a través de la burocracia pro patronal de la AOT sólo puede terminar favoreciendo los intereses de la empresa y no los de los obreros*”

Agrupación Trinchera Textil. 15 de julio de 1969 (DIPBA: 57)

Es en este sentido que los trabajadores se plantean como superar a la burocracia sindical a partir de las organizaciones de base:

“[Debemos] expulsar de la dirección de los sindicatos a los agentes de la burguesía en el movimiento obrero y recuperarlos como instrumentos de lucha (...) para empezar a concretar esto, debemos hacer que los cuerpos de delegados o CI estén formadas ante todo por hombres auténticamente representativos de cada sección y de toda la fábrica.”

(“Socialismo revolucionario”, julio de 1970)

“En primer y fundamental lugar el conflicto por el aumento salarial debe estar dirigido por un Comité de Lucha formado por el Cuerpo de Delegados, Comisión Interna y activistas. Hay que elegir un Comité de Lucha en una inmediata Asamblea General”

(“Trinchera textil”, 2 de marzo de 1971)

Así las organizaciones de base aparecen como espacios de disputa política entre las distintas tendencias políticas que atravesaban al movimiento obrero. Pero al mismo tiempo como organizaciones idóneas para la organización clasista de los trabajadores.

Muchas de estas organizaciones democráticas se forman al calor de luchas concretas. Por ejemplo en el paro del '71 se consolidan el “Comité de Lucha”, que va a dirigir el conflicto, y el Cuerpo de Delegados. Un volante de la fecha da cuenta del apoyo hacia éstas organizaciones:

“Fortaleciendo nuestro cuerpo de Delegados democrático y representativo, para que como el Comité de Lucha, enfrente las maniobras de Acosta y la Interna, y los objetivos de la patronal apoyada por la Dictadura, llevaremos nuestra lucha hasta el fin, desarrollando las organizaciones ilegales de base”

Agrupación Lucha Obrera de Petroquímica. 15 de marzo de 1971 (DIPBA: 76)

Las distintas organizaciones de base fueron atacadas constantemente por la patronal, pero también por el sindicato. A partir del '70 se intensifica la represión al interior de la fábrica. Despidos y sanciones, básicamente contra los dirigentes de las principales luchas, así como la represión policial y parapolicial¹² fueron recurrentes en esos años. La propia dinámica de los conflictos esta estrechamente relacionada con los constantes ataques patronales, esto se repite a lo largo de los años: 1969: despiden a 9 trabajadores de la CI y suspenden a la mayoría del personal; 1970: 400 trabajadores suspendidos, 4 despedidos de la CI; 1971: 337 despedidos, finalmente 81; 1972: 400 trabajadores suspendidos por diez días. También fueron comunes los intentos de dividir y fragmentar al movimiento obrero mediante “premios” (DIPBA: 44) o la utilización de los trabajadores mensualizados para quebrar los paros totales de fábrica (Comité de lucha de petroquímica, 28 de mayo de 1971). Estos ataques hacían que estas organizaciones debieran ser muy flexibles para poder sobrevivir al interior de la fábrica.

¹² Uno de los documentos del archivo de la DIPBA señalan la comunicación existente entre Longoni (Jefe de seguridad de Petroquímica sudamericana) con los órganos represivos del Estado, al solicitar la incorporación de tres hombres de la inteligencia para “detectar a una célula de orientaciones izquierdistas que ellos no se encuentran en condiciones de detectar” (18 de mayo de 1970, Archivo DIPBA) En este sentido en la fábrica hay quince obreros detenidos-desaparecidos (Diario Página 12, 18 de febrero 2008). Por otro lado son recurrentes las denuncias en volantes de las intimidaciones que sufren los trabajadores, principalmente durante las luchas.

Por otro lado las organizaciones de base de Petroquímica también son atacadas por la AOT, a través de mecanismos de cooptación de las sucesivas CI. A principios de 1969 existía en la fábrica una Comisión Interna que impulsó Asambleas por la incorporación de nuevas modalidades de trabajo en una sección de la fábrica. Pero es devastada tras el paro del 1º de julio de 1970 donde la patronal despide a cuatro de sus integrantes. La AOT no responde ante el ataque, y luego de más de nueve meses sin CI, llama a una asamblea para elegir a un compañero que se presente a las elecciones de CI para representarlos ante la AOT. Esta CI cumplirá la función de reorganizar, durando sólo 3 meses hasta que se conforme una nueva. Es una de las asambleas con menor participación de los trabajadores, y constantemente criticada en los volantes de los días siguientes:

“Las causas que determinaron el fracaso de las dos últimas asambleas fueron las siguientes: quienes convocan a la asamblea son las ‘autoridades’ sindicales. Son los mismos que no se hicieron ver durante todo el año para defender nuestros derechos. Son los mismos que tuvieron posiciones vacilantes en el paro de 23 (...)”

ORGANICÉMONOS! Vocero de la CRC. 7 mayo de 1970 (DIPBA: 70)

“Que la escasa concurrencia de los compañeros a la asamblea se debe a la *desconfianza clasista de la base obrera de Petroquímica a la actual interna*, cuya última y más notable posición proburocrática fue la de entrar con guardias al paro del día 23 (...)”.

Agrupación Trinchera Textil, 4 de mayo, 1970. (DIPBA: 66)

Durante el año 1971 varias agrupaciones denuncian a la CIR por seguir los pasos de la AOT:

“(...) los únicos organismos que nos han defendido son el Cuerpo de Delegados y el Comité de huelga; los demás desde la CIR hasta la AOT Central lo único que hicieron fue frenarnos, desmovilizarnos y entregarnos”

Organización y lucha, 8 de noviembre de 1971

En este sentido aparece la importancia de elegir la CI democráticamente en asamblea general de fábrica y no “por lista”, y fortalecerla organizándose en cada sector para protegerla de la represión de la “Policía patronal” (“Agrupación de base” 17 de octubre, s/ fecha). En marzo de 1972 existen nuevas elecciones de CI, en la que se presentan dos listas: la Verde (Dos Santos) y

la Celeste y Blanca. “Avanzada de petroquímica” llama a votar por la Lista Celeste por ser una lista nueva y tener un programa correcto, mientras que “Organización y Lucha” llama a votar en blanco. No se tienen más datos de los pasos seguidos por la nueva CI.

Otra forma de organización en respuesta a los constantes ataques de la patronal son los grupos y comisiones clandestinas. “Trinchera Textil” llama, en septiembre del ’69, a la creación de Comités clandestinos por sección para evitar la represión de la patronal mientras se constituye una Comisión Interna (DIPBA: 60). De la misma manera un boletín de la “Comisión de Resistencia Clandestina” (CRC) y Unidos Venceremos (grupo clandestino) señalan:

“Esta organización de nuevo tipo debe formarse a tres niveles:

- La Comisión Interna, compuesta por los compañeros más honestos y capaces, elegidos en cada sección. (...)
- Las Comisiones de resistencia clandestina (CRC) que garantiza una retaguardia sólida que cubre la espalda de la Comisión Interna; que moviliza al conjunto de los compañeros mediante su vocero ORGANICÉMONOS!, garantizando la continuidad y organización de la lucha, en caso de que la comisión interna sea diezmada.
- La participación activa de nuestros compañeros. Sin ella no lograremos éxito en las luchas que nos proponemos. (...)”

ORGANICÉMONOS! Boletín N° 2 de la CRC. Marzo de 1970 (Archivo DIPBA: 39)

“Para asegurar la continuidad de la lucha contra la patronal superexplotadora y los burócratas vendeobrereros, como Peralta y sus secuaces NOS HEMOS ORGANIZADO CLANDESTINAMENTE. (...) Sabemos que no somos los únicos que pensamos así. Por eso llamamos a todos los compañeros a formar GRUPOS CLANDESTINOS POR SECCIÓN”

Unidos Venceremos Grupo Clandestino. 21 de abril de 1970 (Archivo DIPBA: 35)

Ya en el año ’76 bajo el golpe de Estado, la clandestinidad es vista como la única forma posible de organización al interior de la fábrica:

“Todas las conclusiones a que llegamos nos impulsan a la RESISTENCIA y a la organización clandestina, sección por sección, turno por turno (...) No podemos hacer asambleas, reuniones, paros ni cualquier otra manifestación de reclamo en forma legal,

por nuestras justas reivindicaciones. Los asesinatos, la tortura y la cárcel confirman lo que digo”

(El Cura, integrante de la CI en la clandestinidad, 6 de septiembre 1976)

Las formas de organización clandestina, no se proponen como alternativa a la CI sino más bien como otro nivel necesario de organización ante el aumento de la represión en la fábrica. Si bien no lograron consolidarse de manera estable (o al menos los documentos obtenidos no dan cuenta de ello), permitieron una organización más constante de la fábrica a través de por ejemplo boletines, cuando se hacía imposible hacer asambleas o mantener otra forma de comunicación.

Las organizaciones de base de fábrica aparecen al mismo tiempo como la base a partir de la cual hay que entretejer una organización interfábrica clasista, para superar el aislamiento de fábrica. Las Comisiones Coordinadoras Interfabriles del '75, cumplirán finalmente y brevemente esta función al actuar como organizaciones democráticas que sobrepasan el nivel de fábrica. Pero ya desde fines del '69 este problema aparece planteado en los volantes de distintas agrupaciones:

“Hay que elegir en asambleas delegados clasistas que coordinen las acciones con otras fábricas. (...) organizar en Frente Único para llamar a un plenario de toda la zona e imponer una organización de bases.”

Agrupación Trinchera Textil. 26 de mayo de 1970 (Archivo DIPBA: 31)

“La tarea número 1 planteada a los trabajadores de La Plata, Berisso y Ensenada, es romper el aislamiento, rodear a Propulsora de toda la solidaridad necesaria para que la huelga triunfe (...) Que asambleas de fábricas y de sección y plenarios de delegados voten por la formación de un movimiento unificado de solidaridad de las fábricas de la zona.” (Frente Único Clasista, 24/5/74)

Esta reivindicación vuelve a repetirse en el último volante del archivo, de “Política Obrera” del 19 de marzo de 1975 (DIPBA: 154), que se dirige a los obreros de las fábricas más importantes de la zona, a meses de la formación de la Coordinadora.

CONCLUSIONES

Ante el ataque de la patronal y del gobierno a los trabajadores de Petroquímica (programas de racionalización en la fábrica, más despidos y represión), a la burocracia se le hacía difícil contener la situación. Su posición vacilante dejaba un margen para las organizaciones de base que comienzan a gestarse en la fábrica.

En éste sentido la crisis de la dirigencia sindical principalmente por su falta de credibilidad y aislamiento en las bases (Torre, 1989; James, 2006) se expresa en Petroquímica Sudamericana, tanto por las críticas observadas en los volantes de las distintas agrupaciones, como el surgimiento de organizaciones independientes de base y un control cada vez menor de la burocracia en las medidas de lucha. “La rebelión de las bases” cordobesas se traslada a la capital y de éste modo comienza a revertirse la derrota de principios de los ’60.

La política antiobrera del régimen de Onganía, provocó por un lado la crisis de la dirigencia sindical, pero por otro lado la oposición de la clase obrera al Estado que reprimía constantemente, *“las huelgas se transformaron en luchas políticas contra el Estado, por lo tanto, debían encargarse las fuerzas armadas”* (James, 2006). De ésta manera las luchas de Petroquímica si bien son principalmente contra la patronal, se convierten muchas veces contra la dictadura, comenzando a barrer la brecha entre lucha sindical y lucha política.

Tal como se desprende del análisis realizado los trabajadores de petroquímica si bien sufren derrotas parciales hasta la lucha del ’74, a partir del ’69 producto de la influencia de los obreros clasistas cordobeses, comienza a gestarse en la fábrica una organización de base clasista y antiburocrática. En éste mismo sentido la acción directa empieza a ser frecuente en la fábrica a partir del ’70, con paros activos, movilizaciones y quite de colaboración. De esta manera podemos al menos poner en duda la tesis de James de que en Buenos Aires y el área metropolitana “el movimiento gremial, se mantuvo antes de 1973 en gran medida al margen de la conmoción reinante en el interior [ya que los] mecanismos de represión y cooptación permanecieron en gran medida intactos, y las oportunidades de afirmar la autonomía local en la organización eran muchos menores” (James, 2006: 302).

Dos cuestiones interesantes no han sido analizadas en el trabajo y se plantean como posibles líneas de investigación a futuro:

- **La relación entre el activismo y las bases:** Según la tesis de James (1981) sobre el Cordobazo, la clase trabajadora siguió identificándose con el peronismo, la izquierda no pudo superar, según el autor, su aislamiento. En esta misma línea Brennan (1992: 16) plantea que “*los clasistas nunca lograron apartar a la mayoría de los obreros de su identidad peronista y los mismos obreros que votaron a los clasistas retuvieron sus lealtades al peronismo*”. En este sentido para el autor, pese al margen de intervención política que se le abría al clasismo y a la izquierda ante la crisis de hegemonía de la clase dominante, no logró transformar el apoyo de los trabajadores a los dirigentes clasistas, en identificación política con los mismos. El peronismo constituyó un límite para la radicalización de la clase obrera.

En éste sentido una cuestión que queda por dilucidar es que nivel de ruptura con el peronismo existió entre los obreros de Petroquímica, y en éste sentido entender tanto que relación existía entre el activismo peronista y no peronista y las bases, como la evolución y las estrategias que construyeron las agrupaciones peronistas como las de izquierda dentro de la fábrica.

- Una segunda cuestión que sería interesante analizar es **la relación entre los trabajadores de Petroquímica con los demás obreros de la zona**, en especial la experiencia de la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada, y su participación en la misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Brennan, J. (1992) “El clasismo y los obreros” en *Desarrollo económico*. Nº 125, Vol. 32. Abril-Junio
- Bretal, E. (2008) *Experiencias de organización y Lucha Sindical en el Gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana 1969-1973*. Tesina de grado de Lic. en Sociología, presentada el 18 de marzo del 2008. UNLP.
- James, D. (2006), *Resistencia e Integración*. Editorial Siglo XXI.
- James, D. (1981), “Racionalización y respuesta de la clase obrera” en *Desarrollo Económico*. Nº 83, Vol. 21. Octubre-diciembre.
- Portantiero, Juan Carlos. (1973), “Clases dominantes y crisis política en la Argentina.”. Edición digital (<http://www.isepci.org.ar/portant.pdf>, 13 de octubre 2008)
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000), *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Editorial Eudeba. Buenos Aires, Argentina.
- Torre, J. C. (1989) *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*. Centro Editor de América Latina.
- Wener, R. Y Aguirre F. (2007), *Insurgencia obrera en la argentina 1969-1976*. IPS Ediciones. Buenos Aires, Argentina.